

COMERCIO DEL PLATA.

Este Diario es propiedad de la **Imprenta del Comercio del Plata**: le dirige **D. Florencio Varela** su principal redactor. La **Subscription** es de 3 pesos por mes, pagaderos, por ahora, al fin de cada uno.—Se reciben **aviso**s en la oficina hasta las 4 de la tarde del día anterior, pagando 12 vintenes los de los subscriptores, que no pasen de ocho líneas en castellano, viniendo firmados; y cobrándose un aumento módico por los que pasen de esa extensión. **Se vende** únicamente en la oficina del mismo Diario, calle de Misiones núm. 33, donde se reciben también las subscripciones.—Precio de los núms. sueltos, 6 vintenes.

ULTIMAS FECHAS.

EUROPA.	AMERICA.
Londres 29 de Diciembre.	Nueva-York 20 de Diciembre.
Liverpool 17 de Id.	Philadelphia 20 de Id.
París 29 de Id.	Baltimore 21 de Enero.
Harre 7 de Enero	Valparaiso 18 de Febrero.
Genova 1 de Diciembre.	Rio Janeiro 27 de Id.
Berlín 29 de Id.	Rio Grande 1 de Id.
Caliz 13 de Id.	Buenos-Ayres 1 de Marzo.
Hamburgo 3 de Id.	Colonias 1 de Marzo.
Amberes 3 de Id.	

ALMANAQUE.—Hoy 8 de Marzo San Juan de Mata fundador.
2º día del pichilayo.— El Sol sale a las 5 y 46: se pone a las 6 y 14.

NOTICIAS DEL EXTERIOR.

Escriben de Bolonia: El entusiasmo por el nuevo Papa sigue en aumento, pues todas cuantas disposiciones vienen de Roma, son favorables a los votos de los pueblos. Dicese que está en la prensa el decreto relativo a la disminución del precio de la sal y de los derechos de la maquila. Los nombramientos de muchos miembros de la magistratura comunal de la Romaña, han recaído sobre los liberales. En fin, han echado el colmo al gozo de un gran número de familias una conmutación de pena en favor de aquellos condenados políticos que han quedado en la cárcel, y la soltura inmediata de muchos de ellos.

“Se ha permitido la entrada en el Estado de algunos diarios franceses prohibidos en otro tiempo.

“El Papa ha tenido a bien de amnistiar también por esta vez a los habitantes del Borgo de Faenza, que hace algunas semanas cometieron escesos deplorables contra los liberales; pero la secretaría de Estado ha hecho saber al mismo tiempo, que lo que en lo sucesivo cometiesen semejantes desórdenes, serían enviados al Agro Romano a trabajar. Desde que están en actividad las patrullas ciudadanas ha cesado como por encanto las agresiones nocturnas. Nuestro senador el marques Guidotti se ha arreglado por último con la diputación de Bolonia que ha pasado a Roma, y esto no puede menos de redundar en beneficio del país.

“Es sensible que en medio de este cuadro risueño tengamos que citar algunos hechos que lo oscurecen y que muestran evidentemente la existencia de un partido oculto que no cesa de excitar a los desórdenes, a fin de poner trabas a la publicación de las reformas.

“La semana última ha ocurrido un hecho grave en Bazzano, pequeña ciudad de nuestra provincia, a media legua del ducado de Módena. Habíanse reunido muchos jóvenes en una fonda, en que estaban cantando el himno popular de Pio IX, y habiendo querido los carabineros oponerse a esta manifestación, resultó un altercado. Los soldados se retiraron, pero, por la noche, hicieron fuego contra los jóvenes en el momento de retirarse estos, y salieron heridos el Sr. Minelli, sobrino del cura de aquel lugar, y un soldado de hacienda que se hallaba en compañía de los jóvenes. A vista de esto se indignó terriblemente la población, fueron asaltados los soldados en su mismo cuartel, y a no haber intervenido el cura, el alcalde y otras personas, habrían sido asesinados. Los carabineros han sido arrestados y conducidos con buena escolta a la cárcel de Bolonia.

“El 16 ha habido desórdenes en nuestra Uiver-sidad, y se repitieron al día siguiente.

“Ayer noche también ha habido en el teatro del Corso, con motivo de la representación de *Cristiano VIII rei de Dinamarca*, pieza que está llena de

alusiones contra los extranjeros que oprimían a los daneses. El comisario mandó bajar el telón, pero el público destrozó e hizo pedazos cuanto halló a mano. La fuerza armada no se atrevió a presentarse, pero intervinieron los jefes de la guardia ciudadana, y se estableció el orden. Todos extrañan que la policía haya permitido semejante representación en las circunstancias actuales.

—No dejará de leerse con un vivo interés el siguiente pasaje sacado de una carta del R. P. Smet. el apóstol de las *cabezas chalas*, insertada en el número de los *Anales de la Propagación de la fe*.

“El 4 de agosto, dejé los *Chules* para continuar el curso de mi peligroso viaje. No puedo ya acordarme de las privaciones y fatigas que me ha costado; pero lo que jamás olvidaré son las gracias que el Señor ha sembrado sobre mis pasos, y las felices disposiciones de tantas tribus desconocidas por donde he atravesado, tan ávidas de oír la divina palabra, tan solícitas en pedir el bautismo, y que yo he dejado prosternadas de reconocimiento al pie del signo de nuestra redención. En fin, al cabo de una marcha de un mes, llegué al nacimiento de Colombia. No creía encontrar allí con que ejercer mi santo ministerio, pero ¿en qué punto del desierto no han penetrado los canadienses?

“El rei que gobierna en ese país solitario es un esforzado habitante de San Martín (Canadá), que ha dejado su patria hace veinte y seis años; su palacio está construido de trece pieles de orijinal, y para servirle de sus propias espresiones, posee bastantes caballos para *hospedar en él su pequeño tren*, es decir, a su mujer y sus siete hijos, con todo su modesto haber, siendo libre para *tener su corte* (para fijar su residencia) en donde guste, sin que nadie venga a disputarle este derecho; su cetro es un lazo de castor, su lei su carabina; el uno al brazo y la otra a la espalda, visita alternativamente a sus numerosos súbditos, el castor, la nutria, el ratón almizclado, la marta, el caribol, el orijinal, el carnero, la cabra montés, el corzo de negra cola, igualmente que su pariente el de la cola roja: y todos, si los alcanza, le pagan el tributo en carnes y pieles.

“Rodeado de tantas grandezas terrestres, pacífico poseedor de todos los castillos de granito con que la naturaleza ha embellecido sus dominios, señor solitario de esas majestuosas montañas que elevan hasta las nubes sus cimas heladas, Morigeau no olvidó sus deberes de cristiano. Todos los días, por mañana y tarde, se le ve en medio de su pequeña familia recitar piadosamente sus oraciones. Desde hace muchos años deseaba ardientemente encontrar un sacerdote, y desde mi llegada, se apresuró a proporcionar a su mujer e hijos la insigne dicha del bautismo.

“Este favor se les dispensó el día de la Natividad de la Virgen Santísima, igualmente que a los hijos de tres familias indias que le siguen en sus diferentes escursiones. Aquí se ofreció también el Santo Sacrificio de la misa por la primera vez, y Morigeau se acercó a la santa mesa. En memoria de tantos beneficios se plantó una grande cruz en una pradería a la que dimos el nombre del—*llano de la Natividad*.”

—Un diario publica los detalles siguientes sobre el establecimiento de los trapistas de Staoueli, en Argelia.

soldados hablaban entre sí, dejando caer con negligencia las riendas de los caballos, y aprovechando estos la ocasión guiaban a sus amos como les acomodaba. Los oficiales se reían, hablaban de las últimas guarniciones, es decir de los últimos amores que habían tenido. Así, no debe maravillarse el lector al saber que la vanguardia, viéndolo luz en las ventanas de la posada, y al barbero que estaba perorando en la calle, se detuvo un instante escuchándolo sin advertir que podría embarazar el paso, como sucedió.

D. Fernando de Albaida, jefe de la compañía, viéndolo el centro de la columna retrocedía hacia la retaguardia, se adelantó para conocer el motivo, y encontró a Gongarello perorando en medio de un auditorio de a pie y de a caballo.

Al ver un oficial superior, el barbero comenzó de nuevo su narración, la cual, gracias a la imaginación natural de los árabes y moros, adquiría cada vez nuevas bellezas con algunos pormenores nuevos. La muchedumbre daba gritos de indignación porque todos se habían visto espuestos, cual mas cual menos, a peligros idénticos, y por mas quejas que habían dado a todos los alcaldes y magistrados de Castilla y de Navarra, nada habían conseguido. Los algaciles estaban casados, tenían hijos, y estaban acobardados por los bandidos: en cuanto a la santa hermandad aun era peor, sus miembros tragaban con los ladrones.

—Si, señor oficial decía el barbero, porque, aun que la sobrina hacia esfuerzos para impedirle de hablar, había tenido demasiado miedo para poderse contener: si, señor oficial, ya que vá V. a Madrid haga V. presente a S.M. las justas quejas de los pueblos desconsolados: trate V. que su ministro, al ir a su castillo de Lerma, pase una noche solamente por la sierra de Moncayo, que nosotros hemos andado, y si tenemos la fortuna, como no dejaremos de tenerla, de que caiga también en sus manos el coche del ministro, entonces nos hará justicia.

Establecidos con una concesión de terrenos incultos y una subvención de 62,000 francos, es decir, con una suma que no representa mucho mas que 3,000 francos de renta, los trapistas de Argel han creado una renta que puede valuar actualmentemente en 25,000 frs. Y sin embargo, tienen una hospedería gratuita para los viajeros, y reciben diez visitas por día. Todos los colonos sin trabajo, los convalecientes de los hospitales, y los indijentes, están seguros de hallar allí trabajo, un abrigo y pan: ninguno ha sido jamás rechazado. Los trapistas han dado a sus fondos un aumento de valor de 400,000 francos, y venden un escedente de ganado que es muy buscado, porque la carne de Staoueli es reconocida en todas partes por la mejor.

Han plantado 3,000 morales, 1,000 árboles frutales, y un ensayo de viñedo de una hectárea. Además, han roturado y sembrado 3,000 hectáreas de las que convirtieron en praderías 180, 11 en monte tallar, y en fin, 10 de baibecho y tierras preparadas. Crian 1,097 animales, de los cuales 50 bueyes, toros y vacas de África y de Europa, 600 carneros, ovejas y corderos, 9 caballos, 78 cerdos y 150 aves. Alimentan diariamente 100 individuos, 60 de ellos religiosos, 30 obreros civiles y 10 visitantes.

Han levantado un monasterio con cuatro fachadas, una espaciosa y bella capilla, una granja, molinos, diversos talleres de herrería, cerrajería, carretería, carpintería, torneó, panadería, almacenes, lavaderos, comprendido todo en un espacio de 48 metros de construcción, hornos de cal, y en fin, en el camino real una vasta hospedería para los viajeros. El valor de todos estos edificios asciende a mas de 500,000 francos.

—Los arzobispos y obispos de Irlanda que se habían reunido en sínodo en Dublin, se han separado al cabo de cinco días de deliberaciones.

Los asuntos del gran seminario de Maynooth y la situación de los colegios que los católicos de Irlanda poseen en París, Roma, España, Bélgica y otros países, han ocupado sucesivamente al sínodo. El *Freeman's Journal* dice que se ha firmado por los obispos una petición redactada en términos muy apremiantes, pidiendo al parlamento inglés tenga a bien derogar las cláusulas del acta de emancipación y del *bequest-act* que ponen las órdenes religiosas fuera de la lei, igualmente que todos los antiguos estatutos que aun están en vigor contra ellas, y que han sido derogados para el clero secular y los subditos católicos.

—Escriben de Portsmouth el 30 de noviembre: que el lunes por la mañana se ha colocado el telégrafo submarino a través de la rada, desde Watering Island en los diques, hasta Queen's Stairs en Gosport. Parece que esta experiencia, hecha en presencia de los miembros del almirantazgo, ha tenido un brillante éxito, y que el agua obra como un excelente conductor.

Además de la sencillez de su construcción, este telégrafo ofrece ventajas superiores aun a los telégrafos terrestres, porque en caso de accidentes, se puede reemplazar en diez minutos. El buen éxito de esta experiencia ha inducido a los inventores a establecer la línea proyectada a través de la Mancha, entre la Inglaterra y la Francia, bajo los auspicios de los dos gobiernos.

—Las cartas de Irlanda ofrecen de vez en cuando escenas dignas de los países bárbaros y de los

—Se les hará a ustedes sin necesidad de eso, amigos míos, dijo D. Juan de Albaida sonriéndose; lo prometo. Y después de haber pedido al barbero algunos informes de que tenía necesidad, se volvió hacia sus soldados, y dijo:

—¡Formarse inmediatamente!—Y poniéndose al frente se dirigió hacia el bosque.

Ya se ha visto cómo llegaron a la venta de Buen Socorro y emprendieron el sitio; pero mientras continuaba el combate, cuyo desenlace nos es aun desconocido, Piquillo, que nada sabía de todo eso, se había quedado estático, arrebatao. Pensaba en su nuevo amigo, en el joven moro tan distinguido, tan bien hablado que le había llamado hermano, y dándole golpes en el hombro le había dicho varias veces: “Está muy bien.” Jamás había experimentado sensación de aquella especie: era una alegría interior y suave, era como un destello que le llegaba para dirigirlo y guiarlo en la oscuridad: hasta entonces no había sido honrado, sino vacilando y por casualidad. Cuando salvó a Juanilla y a su tío, lo hizo únicamente siguiendo un instinto que no comprendía bien; pero había hecho una buena acción puesto que se lo había dicho el desconocido.

Pedralvi no había sido para él sino un amigo, un camarada: el desconocido le parecía mucho mas... era un ser superior, era como una divinidad. No podía creer que había en adelante una mano tutelar que se encargase de guiarlo y protegerlo, y para quedar mas convencido estrechaba contra su corazón la cartera que le había dado el desconocido. Es verdad que no sabía leer, (y solamente entonces pensó en eso); pero así que llegase el día y pudiese salir del bosque, pediría a alguno se lo leyese.

Agobiado por el cansancio de aquel día y engolfado en las mas lisonjeras esperanzas, escogió el sitio mas espeso del bosque, y teniendo apretado en la mano su tesoro, se durmió encima de la yerba pensando en el desconocido, mientras la frescura de la noche, el ruido del follaje, y los aromas de una

salvajes de las costas africanas. Por repetidas veces se han dirigido los interesados al gobierno inglés solicitando tomase medidas enérgicas para reprimir los escesos de la piratería de que habían sido víctimas, sin que haya logrado este hacer respetasen a sus agentes poblaciones miserables y famélicas.

Hace aun pocos días naufragó sobre la costa del condado de Limerick el buque *Sea Tark* cargado de harina y salvados. Apenas cundió por la costa la noticia de aqueste naufragio, acudieron a la playa centenares de individuos de todas edades y sexos, y cuando bajó la mar y permitió acercarse al buque, se entregó al saqueo su cargamento. Para proceder a esta operación mas cómodamente, viendo aquellos desdichados que estaba entornado el buque, se pusieron a practicar aberturas en el casco, y hacían pasar por ellas los sacos de harina y salvados. Estaban presentes algunos empleados de policía, pero su presencia no pudo intimidar a los raptos, y sus amenazas fueron tan inútiles como sus ruegos. Todo cuanto había a bordo del buque fué arrebatado en algunas horas, y solo lo dejaron cuando no le quedaba un solo saco.

—El *Times* dice que la compra de armas por los paisanos de Irlanda es un mal síntoma. Cartas de Virginia, en el condado de Cavan, anuncian la venta en las calles públicas de un gran número de fusiles. “Causa admiración, dice ese diario, que cuando el pueblo es presa de tanta miseria, piense en comprar armas, y es de creer que parte del dinero distribuido para su socorro, pase a casa de los armeros. En Inglaterra, muy pocos son los paisanos que se hallan en estado de comprarse armas. Siempre es un síntoma serio el ver a un pueblo proveerse de armas; pero si esa manía mereciese realmente el nombre de un armamento, presumimos que el gobierno tiene bastante poder para ocurrir a las eventualidades.”

Por otra parte, el *Kerry Examiner* dice que el miércoles último se han reunido en Listowel de cinco a seis mil hombres gritando: ¡Pan o sangre! y se han dirigido a la casa de trabajo para atacarla. Felizmente, se hallaba allí el padre Mahony, quien exhortó a los amotinados a no cometer ningún escoso, y a su voz se separaron tranquilamente.

—Una carta de Burdeos del 15 de noviembre, inserta en la *Gaceta de Augsburgo*, contiene lo siguiente.

“Ha llegado aquí hace algunos días y se ha apeado en el hotel del cónsul ruso Tenwood, el consejero privado y senador ruso Koletic. Dicese que no ha venido solamente a hacer una visita a su amigo, sino que viene con la misión de negociar un comienzo de armonía entre su gobierno y el gabinete de Madrid. Este hábil diplomático deberá seguir desde aquí la marcha de los acontecimientos en España.

—Cartas de San Pedro de Terra Nova, que alcanzan al 8 de Noviembre, llegadas a Bayona, anuncian que el polvorin de la colonia que contenía una cantidad grande de polvora, acababa de volar. Le ha puesto fuego un loco que acababa de escapar de su prisión, y se encontraron sus restos mutilados. La explosión derribó gran número de casas almacenes, y ha hecho estragos en otras muchas.

—El 21 de noviembre a las diez menos cuarto se sintió en Argel un terremoto. El mismo fenómeno tenía lugar en Cherchele, precisamente a la misma hora, pero en esta última ciudad, las sacudidas se han sucedido en muy corto intervalo después de las que hemos hablado últimamente. Durante un solo día, se han sentido doce, y aun veintitres, si se ha

noche de verano, embriagaban sus sentidos y le proporcionaban los sueños mas agradables y lisonjeros.

A la mañana el aire estaba opaco y pesado, y parecía que había de ser aquel día tan caloroso como el de la víspera. Estaba la atmósfera cargada de fluido eléctrico; apenas se podía respirar: Piquillo, sofocado, oprimido, se despertó súbitamente sobresaltado. Era ya de día, y una mano fuerte y vigorosa lo sacudía con viveza. Abrió los ojos medio dormidos; ¿pero qué sorpresa fué la suya, o por mejor decir, que vértigo se apoderó de su cabeza, y que frío de hielo corrió por todas sus venas? Era salir del cielo para volver a caer en el infierno, por que el demonio, la fiera que veía ante sus ojos, dándole aquellos sacudimientos mortales era, Juan Bautista Balseiro... el capitán en persona.

Estaba en un estado horroroso, cubierto de sangre, ennegrecido con la pólvora y desgarrados los vestidos. Tenía en la mano la bolsa y la hermosa cartera que le había quitado a Piquillo mientras dormía, y lo miraba con una satisfacción y una alegría feroces.

—¡Ah, ah! ¿Pensabas que te me habías de escapar... que ya estaba en el otro mundo? No has tardado mucho en aprender a vender a los que te han dado pan? ¿denunciarlos como un espía... como un alguacil.

—¡Yo!—exclamó Piquillo temblando.

—Si: ese oficial y esos soldados de a caballo querían poner en ejecución la predicción de tu cómplice, de aquel hereje condenado y brujo, que ya llegáremos también a cojer, el moro Gongarello.

—Yo no sé lo que usted quiere decir, señor capitán.

—¡Bueno! ¡Bueno! Ahora arreglaremos cuentas, como decía el barbero. Los que nos has enviado, con los informes cumplidos que les has dado, han rodeado la venta de Buen Socorro, y como rehusaba entregarme, le han dado fuego. Los soldados del rey... si, los soldados del rey ¿lo oyes? le han

FOLLETIN.

PIQUILLO ALIAGA,

ó LOS

MOROS EN TIEMPO DE FELIPE III.

POR EL Sr. EUGENIO SCRIBE.

(Empieza en el No. 407 del “COMERCIO DEL PLATA.”)

(Continuación.)

Alargóle este la rienda al caballo que daba patadas de impaciencia, y desapareció en un instante, siguiéndolo inmediatamente Hassan, y en ancas detras de este Gongarello.

Ya no hablaba el barbero; pero fuese por gratitud ó miedo, estrechaba muchísimo con los brazos a su compañero de viaje.

Se quedó Piquillo en el bosque, mirando siempre hacia donde había desaparecido el desconocido, cuyas palabras y voz resonaban aun en sus oídos.

Después de haber andado una hora, Yezid, Juanilla y Gongarello, llegaron sin ningún accidente a la villa de Arnedo, y aunque no era mas que media noche, el joven y su criado Hassan, que tenían en otra parte negocios mas importantes, continuaron andando, y dejaron al barbero y su sobrina a la puerta de una posada dando recios golpes para que les abriesen. Gongarello, que ya no dormía, despertaba a todos, y mientras el posadero y sus criados se asomaban a las ventanas, mientras el barbero antes de entrar en la posada contaba ya sus aventuras y los peligros que había corrido, oyeron en la calle ruido de hombres y de caballos. Era una compañía del regimiento de la reina que iba a Madrid para las fiestas y andaba de noche por evitar el calor del día.

En una marcha como aquella no se observaban exactamente las reglas de la disciplina militar: los

de creer lo que dicen los indígenas. En las noches del sábado y domingo últimos casi toda la población se ha acampado en las huertas. Hay pocas casas que no se hayan cuarteado.

CUESTION DEL RIO DE LA PLATA.

Londres, 10 de Diciembre.

Tanto han desnaturalizado los periódicos las noticias de Montevideo, que los mas perspicaces no las comprenden. Por lo que dicen ciertos diarios, es imposible conocer el verdadero carácter de la misión de M. Hood, ni la causa por que no ha producido ningun resultado. Daré á vds. sobre este punto algunos pormenores auténticos.

En primer lugar, es completamente falso que M. Hood llevase proposiciones en las cuales no han querido consentir MM. Ouseley y Deffaudis, plenipotenciarios de Inglaterra y Francia. El único y verdadero motivo de la misión de M. Hood es el siguiente: El representante de Buenos Aires en Londres se quejó de que los enviados ingles y franceses manifestaban en las negociaciones demasiada animosidad contra Rosas, lo cual era causa de que este por su propia dignidad no pudiese entenderse con ellos. Rosas hizo al mismo tiempo insinuar al gabinete británico que la elección de otro plenipotenciario contribuiría mucho á dar á las negociaciones un giro mas favorable. El gabinete ingles envió entonces á Mr. Hood no con nuevas proposiciones, sino para auxiliar á M. Ouseley y hacer que Rosas adoptase las primitivas.

Apenas desembarcó M. Hood en Buenos Aires, fué muy obsequiado de Rosas y sus agentes, y fue-se por falta de carácter ó porque ignorase el verdadero estado del pais, se dejó arrastrar por Rosas á redactar un nuevo tratado de paz entre Montevideo y Buenos Aires, en el cual se establecía que las tropas argentinas se retirarían inmediatamente de la banda oriental, levantándose al mismo tiempo el bloqueo de Buenos Aires. En este puerto hay gran cantidad de pieles almacenadas que no se han podido exportar, y por esto tenia Rosas interés en que se levantara el bloqueo y cuando hubiese obtenido algunos recursos por medio del comercio, creyéndose mas fuerte que nunca, habría vuelto á comenzar las hostilidades contra Montevideo.

Esto es lo que MM. Ouseley y Deffaudis adivinaron al instante mismo y lo que se dejaba traslucir en el lenguaje de los periódicos de Rosas: por lo mismo, y aunque el dictador de Buenos Aires habia ya firmado el tratado de armisticio propuesto por M. Hood, los representantes ingles y franceses se negaron á firmarlo, sosteniendo con razon que M. Hood no tenia facultades para proponer semejante tratado, contrario á sus instrucciones. MM. Ouseley y Deffaudis exijieron entonces que Rosas retirase desde luego sus tropas de la Banda Oriental, diciendo que despues entrarían en negociaciones para concluir un tratado definitivo de paz. Viendo Rosas desconcertado su plan, se encolerizó tanto, que rompió toda negociacion con los dos agentes diplomáticos, los cuales se apresuraron á dar cuenta de todo á sus respectivos gobiernos. Sé por buen conducto que lord Palmerston ha aprobado la conducta de M. Ouseley, y sin duda alguna el gobierno frances aprobará la de M. Deffaudis.

Nos hallamos pues todavía muy lejos de la conclusion del tratado de paz tantas veces anunciado; pero la culpa no es, como vds. ven, de los gobiernos de Londres y París. Antes por el contrario, el bloqueo de Buenos Aires es mas necesario ahora que nunca para impedir que Rosas cobrando nuevas fuerzas, renueve las hostilidades contra Montevideo.

(Correp. del Herald.)

—En una de las Canarias se acaba de encontrar el esqueleto de un perro gigante: el cónsul frances lo ha comprado para enviarlo al museo de París.

dado fuego á mi casa, á mi propiedad. El moro Gongarelló habia pronosticado que moriría yo quemado, y se ha entendido contigo para que se realizase su predicción.

—Escúcheme usted, señor capitán.

—¿Acaso han escuchado ellos nada? ¿No nos han hecho fuego mientras tratábamos de escapar nos de las llamas? ¿Ojalá se hundan en el infierno ellos y mis compañeros á quienes han muerto ó han cojido como raposos en sus madrigueras; todos jente valiente, que valian mas que tú y yo! Los soldados del rey esperaban cojerme, pero yo soy el único, ó casi el único que se ha podido escapar por medio de las balas. ¡Y no me ahorcarán! ¡Tú sí, Piquillo, que has de morir ahorcado ahora mismo y por mis manos!

—Yo no soy culpable, señor capitán:—esclamó Piquillo temblando.—Escúcheme usted.

—¿Te se figura por ventura que soy algun alcalde ó corregidor? ¿Piensas que he de gastar el tiempo escuchándote? He jurado que tú, tu abominable barbero, y ese incendiario de D. Fernando de Albayda, no habeis de morir sino por mis manos. Voy á comenzar por tí, mientras les llegue á los otros su San Martín.

Mientras á Piquillo vigorosamente agarrado con la mano izquierda, arrancaba con la derecha algunas ramas tiernas y flexibles para forrar una cuerda. Despues de haber arrancado media docena de las mas hermosas y mas largas, comenzó á hacer una sogá, sentándose encima del pobre muchacho á quien habia echado á tierra sin mucho trabajo y puesto en seguida boca abajo. En aquella situación no solo no se podia escapar Piquillo, sino que corria riesgo de morir ahogado con el peso enorme que tenia encima; mas sin duda el capitán tenia mucho gusto en hacerle padecer ese martirio, porque continuaba pausadamente su tarea, y cantaba en voz baja una cancioncita catalana.

—¡Gracia, señor capitán! ¡Gracia!—murmura-

Hallazgo tan importante debia embellecer el museo español. De estos perros habla Plinio en su obra, y de ellos tomaron el nombre que tienen las islas Canarias.

COMERCIO DEL PLATA.

MONTEVIDEO. MARZO 8 DE 1847.

No llegó hasta ayer á nuestras manos el "Herald" de Madrid, de 19 de diciembre, que contiene la correspondencia de Londres sobre la misión de Sr. Hood, que damos hoy en otra columna. Ella prueba que las artes y los esfuerzos de Rosas no han sido parte á impedir que la verdad se abra camino, y que se coloque á cada uno de los personajes de aquel episodio de la cuestion del Plata en el lugar que le corresponde. Confiamos en que pronto aparecerá confirmado el anuncio del corresponsal de Londres, en lo relativo á la aprobacion de la conducta observada por los Plenipotenciarios Frances é Ingles, durante la mal pensada y peor conducida negociacion del Sr. Hood. Esa aprobacion debe esperarse, por que es de razon, es de honor y es de justicia. Los gobiernos interventores han cometido muy grandes faltas, despues que resolvieron la intervencion; faltas todas nacidas de un error fundamental, inconcebible en gobiernos circunspectos, y en estadistas avezados al manejo de los negocios. Enviaron al Rio de la Plata representantes diplomaticos de elevada categoria; que, es de suponer, no fueron elegidos sin entero conocimiento de su imparcialidad, de su inteligencia; y, sobre todo, de su probidad politica y de su circunspeccion personal. Los dos gobiernos, sin embargo, han dado asenso á las relaciones inautorizadas, y aun á los chismes, de hombres interesados en el triunfo de un partido, y cuya parcialidad no era posible desconocer, mas bien que á los informes oficiales de las personas responsables, en quienes depositaron su confianza, á quienes mandaron para que los instruyesen de la verdad de las cosas. De ahí la vacilacion en la conducta que han seguido; y lo que es peor, la pérdida de confianza y de fuerza moral, resultado de esa misma vacilacion.

Pero de todas las faltas á que ese error ha dado origen, ninguna ha sido mas funesta, mas contraria á los fines mismos de la intervencion, que el empleo de agentes privados irresponsables, al lado de los agentes diplomáticos, publicamente caracterizados. Nunca alcanzaremos á comprender como los dos gobiernos no previeron las consecuencias de ese sistema insolito, que lleva en si mismo la causa de su inevitable derrota. El poder moral del agente público queda quebrantado desde que se vé á su lado otro agente, que le contradice, y que pretende ser único depositario del pensamiento secreto que su gobierno parece no haber querido confiar al agente público. Aun cuando, quien, aun mil veces menos astuto que Rosas, no conoceria que el empleo de esos agentes oficiosos revelaba indecision, flojera, de parte quien los enviaba? ¿Y quien podia desconocer que ese convencimiento debia necesariamente aumentar las pretensiones del dictador, y hacerle mas inaccesible á sentimientos de conciliacion y de paz? Creemos que todos debieron prever ese resultado: muchísimos conocemos aquí que le previeron; y no podemos dudar de que le habrian previsto tambien los gobiernos que abrazaron el sistema, si no se hubieran dejado estraviar por falsos informes que jamas debieron poner en balanza con los de sus agentes.

Pero el caso ya es distinto: el éxito les ha enseñado ahora lo que la prevision debió haberles anticipado. Ha llegado, pues, el tiempo de reconocer el error y de hacer justicia. Y el primer acto de justicia debe ser naturalmente la aprobacion de la conducta de los ministros, que siempre hablaron la

ba Piquillo con voz sorda y sofocada.

—¿Gracia, dices? ¿A ti gracia? Por mi madre la Jerónima y por el noble caballero que fué mi padre, te quiero conceder un favor, por que ya sabes, Piquillo, que siempre te he querido. Yo queria elevarle mucho, y no tengo la culpa que por tu cabeza de chorlito no te elevas mas que á la primera rama de una encina.... Pero al ménos lo dejo á tu elección: de todos los árboles que nos rodean, dime tú mismo en cual quieres encaramarte.

No respondió Piquillo viendo que estaba perdido y que no habia medio de hablandar aquel corazon de tigre.

—Mira, Piquillo;—decia el capitán continuando su trabajo con cierta complacencia, segun parecia:—mira; ¿ves por allí en la orilla del camino aquel roble tan alto, que estiende las ramas tan lejos? Con la sombra que tiene estarás resguardado del sol.... ¿cómo eres tan delicado y melindroso! ¡Vamos, Piquillo! ¿Qué te parece? A mí se me figura que aquel árbol reúne cuantas circunstancias puedes desear.

Piquillo no respondia.

—Tiene sobre toda una rama corta á cinco pies de altura, que parece la han puesto á propósito para colgar algo. Es muy cómodo. Y si pasa por allí algun oficial bien puesto, ó alguno de tus amigos, tendrá el gusto de encontrarte y de saber por tu boca como se venga el capitán Juan Bautista Balsero. Esa circunstancia me determina, y con el ayuda de Dios....

Piquillo conoció que iba á morir, y en lo interior del corazon le dirigió al desconocido su último pensamiento y su último adiós.

En aquel momento se oyó un tiro en el bosque. Aun que habian tirado lejos del sitio en que pasaba la escena que se acababa de describir, y no se veia nadie, por un movimiento involuntario, por un instinto de conservacion personal, el capitán se levantó rápidamente, y escuchó de dónde venia el

verdad, que pronosticaron siempre lo cierto, y que tuvieron hasta ahora el destino de Casandra. Esa aprobacion es hoy una reparacion personal debida en justicia, y una medida de politica, aconsejada por la necesidad, ya palpable, de restituir á los agentes diplomáticos la fuerza moral de que los despojó el sistema de agentes oficiosos. Por eso nos inclinamos á creer en que se cumplirá en esa parte el anuncio del corresponsal del "Herald."

Holgamos tambien de ver publicado en ese papel, cuya circulacion es tan estensa, uno de los hechos mas característicos del sistema de Rosas;—que "este hizo insinuar al gabinete británico que la elección de otros plenipotenciarios (distintos de los "Sres. Ouseley y Deffaudis) contribuiría á dar á "las negociaciones un jiro mas favorable; por lo "que el gabinete ingles envió al Sr. Hood." Eso ha debido ser asi de parte de Rosas: en su sistema todo es personal: nada se mueve por los resortes conocidos en los gobiernos civilizados y regulares: principios de derecho, miras de politica, consideraciones de bien jeneral, todo es con Rosas perfectamente ineficaz: la persona, las relaciones personales; y, antes de todo, su personal voluntad, son los únicos móviles de sus acciones. Empieza el mismo por cubrir de insultos soeces á los agentes diplomáticos, con el fin de levantar entre su gobierno y ellos un muro de separacion; y luego dice: "no puedo entenderme con ellos; es preciso que me manden otros." Si los que vienen no abandonan sus deberes oficiales para prestarse á las exigentes pretensiones del dictador, seguro es que el escándalo se repite, y se vuelve á pedir nuevo agente, hasta que viene uno, que, en vez de negociar, conspira; y, en vez de ajustar una paz, firma un sometimiento á la voluntad de Rosas. ¿Que otra cosa sucedió de 1838 á 1840? Primero decia Rosas que no podia entenderse con el Sr. Roger; que necesitaba otro agente. Vino el Sr. Martigny, abrió, desde que aquí estuvo, comunicaciones con Rosas, pero sin prestarse á lo que este pretendia; tampoco sirvió el agente; tampoco era posible entenderse con él; se necesitaba otro. Presentóse el Comodoro Nicholson, de los Estados Unidos; abrió una negociacion amistosa, en un espíritu de sincerísima benevolencia, de perfecta equidad y justicia: mal agente; no pudo arribarse á cosa alguna. Pero vino el almirante Dupotet, cuyas relaciones y conducta en Montevideo daban á Rosas fundado motivo de creer que podia contar con su docilidad; un almuerzo con Arana á bordo del "Acteon" puso ya en jerga una negociacion sobre basas al paladar del dictador, que el gobierno frances no pudo, sin embargo, admitir. Llegó por último el Sr. Mackau: sabido es si su reputacion y sus hechos son, ó no, de partidario de Rosas: ese agente no podia ofrecer obstáculo personal: se concluyó prontamente un tratado; Rosas y el Plenipotenciario frances decían: "ahí está la prueba evidente de que las dificultades solo venian de las personas de los agentes." Bien, se les respondia, esperemos al tiempo: el hará justicia. No pasaron tres años completos, y fué preciso renovar la guerra, y la Francia y la Europa silvan hoy al plenipotenciario de cabellos blancos á quien el gaucho de la pampa engañó como á una criatura sin malicia.

Eso pasó entonces: ¿que pasa ahora? Nuevas pretensiones personales. No puedo entenderme, dice Rosas, con los Sres. Deffaudis y Ouseley, porque los he ultrajado con el último descomedimiento: venga otro agente. Viene, ¿quien? El Sr. Hood; el amigo personal y político de D. Manuel Oribe; el declarado partidario de Rosas. Llegó; establece en Buenos Aires y en el Miguelete familiarísimas relaciones con los dos amigos; accede á las modificaciones ostensibles y á las mentales reservas de ambos; cambia fundamentalmente las basas de la negociacion, y asegura al dictador el triunfo mas absoluto

peligro; pero Piquillo se levantó mas rápido aun, viéndose libre del peso que tenia encima, y cuando volvió la cabeza Juan Bautista, ya estaba á distancia de algunos pasos. Llegó al árbol alto y frondoso que habia puesto el capitán á su disposicion, y aprovechó el primer medio de salvarse que le presentaba el cielo. Muchas veces habia experimentado su habilidad en esta parte, y así, seguro de su destreza, listo y ágil como un gato montés, se arrojó al árbol, y subiéndole de rama en rama no tardó en hallarse á diez, á quince, á veinte piés de altura. Su único raciocinio (suponiendo que tuvo tiempo para raciocinar), fué que el capitán considerando lo grueso que era, y sobre todo el desarrollo de su vasta panza, no lo podria seguir en aquel camino difícil y alto, puesto que le era imposible hacer ningun movimiento de ascension.

En efecto el capitán llegó furioso al pié de aquella fortaleza inespugnable, mientras su adversario sofocado, sin aliento, pero en fin salvo, respiraba temblando aun de piés á cabeza, como el pájaro que se acaba de escapar del lazo en que habia caído, y ocultándose entre el follaje protector, lejos ya de los ojos y de los tiros del cazador, se dispone y compone sus plumas desarregladas.

—¡Baja, miserable!—gritó el capitán sacando del cinto una larga pistola, única arma que le quedaba,—baja y te perdono; sino te tiro.

Piquillo conoció al instante lo peligrosa que era su situacion actual, pero por espantoso que fuese aquel peligro, no lo era tanto como el que acaba de correr. Además, confiar en la buena fé ó en la clemencia del capitán era el partido mas desesperado, el último que se podia tomar; así estaba decidido á morir antes que rendirse, y como ya estaba agueruido, se decidió á defender la vida, para lo cual tenia necesidad de destreza.

El capitán jiraba al rededor del árbol dando ruidos de rabia, y Piquillo con los ojos siempre fijos en su terrible enemigo, espionando todos sus mo-

y sin condiciones. Este sí es buen agente; con este sí puedo, dice Rosas, dar suelta á mis cordiales y sinceros deseos de paz. El éxito ha mostrado lo que se sacó de esa nueva condescendencia, ofensa de la justicia, pecado contra la politica, olvido, cuando menos, del honor.

Menguado concepto haríamos de la capacidad de los dos gobiernos que han declarado su voluntad de pacificar el Rio de la Plata, y á cuyo desinterés y sinceridad hicimos siempre la justicia que hacemos hoy, si creyésemos que nada han aprendido despues de tanto desengaño. Esperamos que ellos les habrán hecho conocer, al fin, el hombre con quien tratan, las basas del sistema que tienen que combatir; y, como resultado de ese conocimiento, el de la politica que deben seguir y el de los medios que necesitan emplear.

DEPARTAMENTO DE POLICIA.

SOLICITAN PASAPORTE.—Día 4.

Da. Maria Barboza..... Colonia

PASAPORTES EXPEDIDOS.—Día 4.

Antonio Sérva..... Colonia
Manuel Luis Moreno y un hijo menor. Idem
Pompilio Díaz..... Idem
Juan Gustabo..... Maldonado
Nicolás Haustiz..... Colonia
Juan Helguera..... Idem

Día—5.

D. Pablo Benturino y su esposa..... Génova
Juan Erlax y Pedro Oxoby..... Colonia
Nicolás Miranda..... Idem
Dolores Galup..... Idem
Demetrio Naca..... Guleguay
José Antonio Despals..... Uruguay
Pedro Erasmuspe y su esposa..... Colonia
Bernardino Daguerre..... Idem
Isabel Abaca y una hija..... Idem
Cármen de Zeide y tres hijas..... Idem
Margarita Argerich de Fernandez con una niña y una sirvientita de color..... Ptos. Estrangers

Día 6.

Juan Bazár..... Colonia
Ilazo Morlane..... Id.
Josefa San Martin de Ordoñez y Da. Eulalia Gutierrez, con un chinito.. Id.
Angela Gamboa de Cernadas, con dos niños..... Id.

PRESENTADOS.—Día 4.

Mercedes Martinez y una sirvienta, oriental, 23 años, soltera..... Salud. de Lafone.

Día 6.

Pedro Cadelaro, sardo, 54, casado, comerciante..... Génova.

PARTE COMERCIAL.

CAMBIO.

Sobre INGLATERRA -- 45 pen. peso corr.
" FRANCIA -- 5. 70, á 5. 75 por pat.
" RIO JANEIRO -- 14 p. 5 de premio.

DERECHOS DE ADUANA

LIQUIDADOS EL SABADO 6.

Importacion.....	\$ 23,464—325
Exportacion.....	\$ 10,151—550
Amortizacion.....	3,127—75
Tránsito del 1º al 6 inclusive.....	13,822—675
Total en 6 dias utiles.....	44,311—635

Recaudacion del derecho del tránsito del 1 al 6 \$ 16,423—275

Despacho de Aduana.

Descarga de ultramar.—Día 6.

Greenway, 28 bordalesas vino, 45 barriles id de madera, 4 medias bordalesas idem.
Pedro Rissetto, 20 damajuanas de vino, 6 quesos, 4 cajones mercancías.
Nicholson Green, 86 bolsas carbon.
Egg, Krutisch, 20 pipas vino tinto, 7 medias id. id., 5 barriles idem idem.
Francisco de la Sota, 101 fanegas carbon de leña.
O' Gorman, 2,500 rajás de leña, 49 vigas, 7 mazas, 116 palos tueros, 60 cocos, 7½ docen. tabloncillos.
Zimmermann Frazier y Ca., 220 barricas harina.
Felix Buxareo, 23 barriles tamarindos, 1 cajon aceite de copaiba, 1 zurron ipecacuana, 18 quintales leña.
Jaime Cibils, 6,000 rajás leña.
G. Saportit, 12 rollos tabaco negro, 1 cajon con 22 pares zapatos de jénero con puntera, 1 caja con 8 docenas zapatos de señora, 13 pares idem para

vimientos, aceclando hasta sus menores ademanes, se ocultaba detras de las rancias mas gruesas del roble cada vez que el capitán estendia el brazo para apuntarle. En fin aprovechó este un momento favorable, en que vió por medio de las ramas que lo resguardaban á Piquillo un claro por donde podia apuntar; tiró y se oyó inmediatamente un grito... Cayó Piquillo, y Juan Bautista, triunfante, dió un rujido feroz.

Así ruje sin duda la hiena cuando le va á echar la zarpa á su presa: pero en vano aguardó Juan Bautista que cayese la presa. La bala habia roto la rama elevada en que estaba colocado Piquillo; pero este sostenido en las ramas inferiores que tenian un follaje muy espeso, se habia quedado sin peligro y sin herida á unos quince piés de altura. Al grito de alegría que dió el capitán, Piquillo, arrastrado á su vez de un movimiento de cólera, respondió con un acento exaltado que parecia profético:

—¡Juan Bautista! No has tenido compasion de un niño. Pues ya llegará un dia en que se haga hombre el niño y no tenga tampoco compasion de tí. Y ahora vete, que ya no me puedes ofender, y hasta la noche, hasta mañana, si es necesario, les llamaré gritando á cuantos pasen, pidiendo que te pongan en manos de la justicia. ¡Eres asesino! ¡eres bandido! Eres vil, porque has combatido con un niño y has salido vencido.

—¡Ah! ¿Con qué tenemos guerra?—dijo el capitán dando una carcajada terrible que atronó el bosque. —Y él es quien me declara la guerra! ¡Pues bien! La acepto, y tú has de ser quien pague los gastos. En primer lugar tengo esta bolsa, que te he quitado, y está llena de muchos y buenos doblones; tambien tengo esta cartera elegante;—y la abrió diciendo esto,—que no contiene mas que un nombre con el paradero del que tiene ese nombre. son sin duda las señas de un protector que te ofrece su crédito y poder. ¡Vaya por via del demonio! No habias tenido mala eleccion. ¡Uno de los pros-

